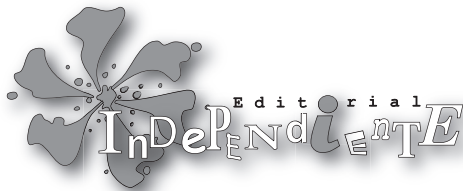


Iván Martínez Hulin

Quebrado, pero no roto



© 2021 Editorial Independiente

© Iván Martínez Hulin, 2021

Primera edición: Octubre, 2021

Foto de cubierta: Designecologist ©
<https://solo.to/designecologist.ca>

Cubiertas: Juan Carlos Martínez y Mar Creativos ©
www.marcreativos.com

Corrección: Lydia Rodríguez Mata

Editorial Independiente
Ediciones Literarias Independientes, S.L.
www.editorialindependiente.com

ISBN: 978-84-123608-1-3

Depósito legal: MA 1295-2021

P.V.P: 18,00 €

Impreso por: Publicep IdPrint

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total y/o parcial de este libro por cualquier medio sin la previa autorización por escrito de los propietarios del *copyright*.

0.

—**M**e ha dejado, Marta. ¡Me ha dejado...! —balbuceó desconsoladamente Inés, desde el otro lado del teléfono.

—¿Pero qué dices, Inés? —Marta apenas podía dar crédito a lo que estaba escuchando. Si había una pareja perfecta sobre la faz de la Tierra, esa era la formada por Marcos e Inés.

—No sé qué ha pasado, Marta... ¡No lo sé! —el dolor de Inés era tan agudo que atravesaba la línea telefónica y se colaba por el auricular sin disimulo.

—Cariño, relájate. Voy para allá —sentenció Marta, contagiada por la angustia de su amiga—. No tardo nada. Tú no te muevas de casa.

Marta se vistió a la velocidad del relámpago y recorrió el kilómetro y medio que la separaba de la vivienda de Inés en lo que bien podría haber supuesto un nuevo récord mundial de velocidad. Cruzó la portería y cogió el ascensor. En apenas veinte minutos estaba llamando al timbre de Inés.

La muchacha abrió la puerta, hecha un mar de lágrimas. No necesitaba disimular ante Marta. Ambas se fundieron en un intenso abrazo e Inés no tardó en romper a llorar de nuevo.

—Tranquila, corazón, tranquila... Cuéntame, ¿qué ha pasado?

Entraron en la vivienda y Marta cerró tras de sí la puerta, sin soltar la mano de Inés. Cruzaron el recibidor y entraron en el salón del apartamento para ir a instalarse en el sofá de tres plazas que presidía la sala.

—No lo sé, Marta. Me ha dicho que la presión de la boda le ha podido, que se ha dado cuenta de que me ama, pero que no quiere casarse... Que ya no me quiere como antes.

—¡Qué hijo de puta! —se le escapó sin poder reprimirse—. ¿Precisamente ahora? ¿Cuando estabais a punto de dar el paso? ¡Es que no me lo puedo creer...! No parece algo propio de Marcos —la mujer intentaba buscar alguna razón lógica para el comportamiento del novio de su amiga, pero no lograba encontrar nada que le encajara. Marcos era un hombre chapado a la antigua, leal, inteligente... ¡Por Dios, si incluso le había pedido permiso a los padres de Inés para poder salir con ella! ¿Quién hacía eso hoy en día? Su relación había ido creciendo fuerte durante los años que siguieron y Marta no recordaba haber visto a Inés más resplandeciente, más feliz... Su amor era contagioso y embriagador. ¿Qué podía haber propiciado aquel cambio repentino en él?—. ¿Tú no has notado nada raro últimamente? —quiso saber.

—Hace un par de semanas que está un poco más frío, taciturno... No sabría decirte la razón. Le pregunté, pero me dijo que eran cosas del trabajo, nada importante.

Por la mente de Marta comenzaron a desfilar posibilidades que prefirió no verbalizar para no preocupar innecesariamente más a Inés.

—Bueno, bueno, relájate, Inesita. A ver... Lo mismo ha sido una pájara que le ha dado, algo pasajero... ¡Coño, Inés, que lleváis seis años para siete! Con planes de boda, incluso. Uno no da marcha atrás de esa manera sin previo aviso, y menos aún Marcos. Tiene que existir alguna razón y lo más probable es que sea algo temporal. Lo mismo los miedos propios de dar un paso tan importante como es el matrimonio...

—No lo sé, Marta, no lo sé. Te lo juro. Aparte de su pequeño distanciamiento de estos días, no he observado nada raro en él. Seguía siendo el Marcos de siempre..., mi Marcos —vuelta al llanto descontrolado.

—Bueno, bueno, suéltalo, nena. ¡Suéltalo! —Marta la abrazó y dejó que su amiga descargara todo su dolor en la forma de lágrimas. Pero se juró a sí misma que, en cuanto saliera de casa de Inés, una vez que estuviera ella más calmada, llamaría a Marcos para saber qué demonios había sucedido.

Iván Martínez Hulin

Quebrado, pero no roto



Nota

El libro en su formato de papel consta de 252 páginas.